

luces y sombras

30 DE DICIEMBRE DE 2021

ORACIÓN COMUNITARIA

MONICIÓN DE ACOGIDA

Reunirse a celebrar el tiempo puede ser una manifestación de alegría por conseguir atravesar su espacio. Es lo que más hacemos en Nochevieja. Nos parece haber arrebatado a Cronos el poder que ostenta y exhibe para reducirnos a esa experiencia fútil y pasajera que nos hace decir «no somos nada». Cada vez que el tiempo nos lo hace visible en sus patéticos rostros como el paso de los años, la enfermedad y, sobre todo, la muerte, se nos muda la color.

Contando que esa experiencia es común a todos, los creyentes podemos añadir a la fatalidad la esperanza. El tiempo pasa, nos hace sentir nostalgia por esta vida a la que tan apegados nos sentimos y levanta nuestros ojos a un futuro desconocido, pero anhelado, que la fe propone cargada de la confianza radical en el Dios de Jesús, tan cercano a nosotros.

Es día de balance, pero también de gratitud. Un año más, que puede haber sido difícil y duro, como la pandemia nos lo ha hecho a todos, pero un tiempo de experiencia agradecida porque, al final, la vida, para todos, es, en gran parte, regalo.

(Adaptado de Equipo Eucaristía. *Volvemos a esperar*, 2021)

Hermanas y hermanos, iniciamos esta oración saludándonos (+) en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y deseando que la gracia del Señor Jesucristo esté con vosotras y con vosotros.

Con el canto, ponemos nuestro corazón, nuestra mente, nuestros sentidos, fijos en el Niño que nos ha nacido en Belén, y nos vamos sosegando de todo lo que nos perturba y nos distrae a nuestro alrededor,

VINE A ADORARTE

Tú eres la luz
Que brilló en las tinieblas
Abrió mis ojos, pude ver.
Mi corazón adora tu hermosura
Esperanza de vida eres Tú.

Tú eres el Rey
Grandemente exaltado
Glorioso por siempre, Señor.
Al mundo que creaste humilde viniste
Y pobre te hiciste por amor.

VINE ADORARTE, VINE A POSTRARME,
VINE A DECIR QUE ERES MI DIOS.
SOLO TÚ ERES GRANDE, SOLO TÚ ERES DIGNO,
ERES ASOMBROSO PARA MÍ.

Nunca sabré cuánto costó
ver mi pecado en la cruz.

PARTE 1. SOMBRAS



LECTURA: Enjuiciar la vida para salir de las sombras (Mt 25, 37b-40)

«Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?». Y el rey les dirá: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis».

El fin de año, además de para expresar buenos deseos, es también momento de mirar atrás (sin dejar el arado -la tarea- de la mano) para darnos cuenta de los logros que hemos conseguido y de aquello que no hemos alcanzado por distintos motivos. Dediquemos un momento de silencio para mirar en nuestro interior personalmente estas realidades:

1. En mi pertenencia a la comunidad: ¿me he sentido partícipe y activo? ¿En qué he participado y con qué dedicación? ¿Qué he podido ofrecer y no he hecho, o me he quedado corto? ¿He sido creador de unidad o de discordia? ¿Qué parte de mis recursos dedico a esta comunidad, a sus tareas, a otras organizaciones de la Iglesia? ¿En qué, de qué modo, puedo colaborar más y mejor? **APAGAMOS UNA LUZ.**
2. En mi familia, en mi casa: ¿cómo vivo mi relación de madre/padre, esposa/o, pareja, hija/o, hermana/o? ¿Cómo vivo mi fe en Dios en esta realidad? ¿Favorezco el entendimiento, la relación sincera, la apertura a todos? ¿Cómo he tomado las decisiones importantes: unilateral o solidariamente? ¿Cómo nos hemos relacionado con otras familias? ¿En qué estamos ayudando a familias necesitadas de nuestro entorno? **APAGAMOS UNA LUZ.**
3. En los grupos en que participo, en el trabajo, en el tiempo libre: ¿favorezco relaciones en que se respete la grandeza y dignidad de cada persona? ¿Creo igualdad? ¿Comparto las tareas o me sirvo de los demás, utilizando sus capacidades en mi provecho? ¿Me da vergüenza decir lo que pienso y siento? ¿Me atrevo a manifestar mi vida cristiana o la oculto y me callo? **APAGAMOS UNA LUZ.**
4. Como persona LGTBIQ+: ¿me he sentido realizada? ¿He sido solidario con las personas más marginadas de nuestro colectivo: las mujeres lesbianas, las personas transexuales, las personas bisexuales, los hombres gays mayores, las personas LGTBIQ+ en situaciones de pobreza, abandono o prostitución? ¿He sido luz de esperanza y palabra del Evangelio para quienes más lo necesitan dentro del colectivo? **APAGAMOS UNA LUZ.**

(Adaptado de Equipo Eucaristía. *Razones para la esperanza*, 2018)



SALMODIA: SALMO 50

**Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión
borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.**

**En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.**

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

**Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.**

**Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.**

**Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto,
no lo querías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias.**

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Líbrame de la sangre, oh, Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

[Todos] GLORIA AL PADRE...

PARTE 2. ESPERANZA



LECTURA: Es la última hora (1Jn 2, 18-21)

Hijos míos, es la última hora. Habéis oído que iba a venir un anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta de que es la última hora. Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros. En cuanto a vosotros, estáis unguados por el Santo, y todos vosotros lo conocéis. Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira viene de la verdad.

El autor de esta carta se dirige a una comunidad cristiana de finales del siglo primero de nuestra era. Parece que en ella ha habido miembros que han apostatado, o que la han abandonado, alejándose, por tanto, de las enseñanzas de Cristo. Se creía en aquellas sociedades, que el final de los tiempos se caracterizaría por el enfriamiento o la negación de la fe.

No es, lógicamente, la misma realidad que la que hoy vivimos nosotros. Por eso queremos convertir en clave de esperanza esa «última hora» de la que nos habla esta lectura. Una última hora que abre otras nuevas. Hoy nos toca mirar a todos con los ojos de Jesús, hoy no podemos distinguir quiénes son de los nuestros y quienes están contra nosotros.

Todos somos hijos del mismo Padre. Todos vivimos en el mismo mundo. Necesitamos ser conscientes de que las horas que nos quedan por vivir tenemos que trabajar en clave de familia, de unidad, de ecumenismo, de hermandad. De hacer desaparecer las fronteras que nos separan y caminar juntos en la búsqueda de la verdad, de la justicia y de la igualdad de oportunidades para todos. Sabemos que andar a la búsqueda de la verdad es andar a la búsqueda de Dios.

El salmo 95 es un canto de alegría y de alabanza al Señor. En esta «última hora» del año nos queremos sumar a este canto de alabanza por la Creación y porque el bien, a pesar de todo, vence siempre sobre el mal. Por eso el salmo canta la victoria, la justicia y la fidelidad de Dios. Mientras lo escuchamos, vamos a recuperar la luz y vamos a ir pensando motivos para estar agradecidos al Señor.

(Adaptado de Equipo Eucaristía. *Tenemos buenas noticias*, 2019)

SALMO 95 (Athenas & Tobías Buteler)

ALÉGRESE EL CIELO Y EXULTE LA TIERRA.

1. Canten al Señor un canto nuevo,
cante al Señor toda la Tierra,
canten al Señor, bendigan su Nombre,
día tras día, proclamen su victoria.

2. Alégrese el cielo y exulte la Tierra,
resuene el mar y todo lo que hay en él,
regocijese el campo con todos sus frutos,
griten de gozo los árboles del bosque.

3. Griten de gozo delante del Señor
porque Él viene a gobernar la Tierra,
Él gobernará el mundo con justicia,
y a los pueblos con su verdad.

PARTE 3. LUCES



LECTURA: Un poema sobre la vida (Ecl 3, 1-15)

Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo:

Su tiempo el nacer, y su tiempo el morir;
su tiempo el plantar, y su tiempo el arrancar lo plantado.

Su tiempo el matar, y su tiempo el sanar;
su tiempo el destruir, y su tiempo el edificar.

Su tiempo el llorar, y su tiempo el reír;
su tiempo el lamentarse, y su tiempo el danzar.

Su tiempo el lanzar piedras, y su tiempo el recogerlas;
su tiempo el abrazarse, y su tiempo el separarse.

Su tiempo el buscar, y su tiempo el perder;
su tiempo el guardar, y su tiempo el tirar.

Su tiempo el rasgar, y su tiempo el coser;
su tiempo el callar, y su tiempo el hablar.

Su tiempo el amar, y su tiempo el odiar;
su tiempo la guerra, y su tiempo la paz.

¿Qué gana el que trabaja con fatiga?

He considerado la tarea que Dios ha impuesto a los humanos para que en ella se ocupen.

Él ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo; y también ha puesto el conjunto del tiempo en sus corazones, pero el hombre no es capaz de descubrir la obra que Dios ha hecho de principio a fin.

Sé bien que no hay para el hombre mayor felicidad que alegrarse y buscar el bienestar en su vida.

Y que todo hombre coma y beba y disfrute bien en medio de sus fatigas, eso es don de Dios.

Sé bien que cuanto Dios hace es duradero.

Nada hay que añadir ni nada que quitar.

Y así hace Dios que se le tema.

Lo que es, ya antes fue;

lo que será, ya es.

Y Dios restaura lo pasado.

El tiempo nos hace pensar. La fluidez de su paso se fija en nuestra piel, cabello, mirada y oído. Todo nos recuerda el ritmo inexorable de su andadura, la huella de su roce, el cierre de su abrazo, la sorpresa de su presencia silenciosa, la cadencia de su fatal traslado de amigos y conocidos a las moradas permanentes de olvido y ausencia total.

Podemos pensarlo con dolor, cuando el énfasis carga las tintas en su negra constancia de pérdida y nostalgia. Podemos pensarlo con esperanza, cuando en el constante renacer de la vida que ya vemos aquí, brota la posibilidad de otro renacer, de otra manera, en otro mundo o distinta dimensión (así se dice ahora) al que esta vida y mundo pueden estar internamente abocados en un salto a cualidades distintas.

Si los creyentes damos a Dios el sobrenombre de «Dios de la vida», porque en Él ponemos el origen de todo, la lógica nos lleva a poner en sus manos el futuro de todo, especialmente el nuestro.

Habrà otro año y muchos más, como seguirá la vida y nuestra propia vida. Porque Dios estará siempre pendiente de sus hijos, tal como el Hijo por excelencia nos lo ha dicho. Por eso son días de brindar en familia y entre amigos, también en nuestra comunidad que, sin descanso, lleva tantos años, uno tras otro, alimentando en el mundo la esperanza.

También son días para, como hemos hecho, revisar nuestra participación en la tarea propia de nuestra comunidad: mantener viva la esperanza en el mundo «de los vivos». En este mundo que se dice tan vivo es donde la esperanza tiene, muchas veces, la palidez de la muerte cercana. La inmediatez de lo sentido y la distancia de lo presentido llevan a negar la posibilidad de un vivir por encima del tiempo.

Es problema de fe, de confianza, de visión de futuro, de esperanza. La más trascendental virtud (energía) que caracteriza a la vida y que solo remitirá para dar paso a la experiencia final de un Amor pleno e ilimitado que, como dice Pablo en la primera carta a los Corintios, pondrá el broche de oro a esta Nochevieja de paso, anhelo y búsqueda.

Que la celebración del año nuevo no apague los grandes motivos de alegría, auténticos motores de la gratitud que hoy sentimos hacia un Dios que llena nuestra noche de cantos y de bailes, de aspiraciones y de vida.

(Adaptado de Equipo Eucaristía. *Volvemos a esperar*, 2021)

TIEMPO DE REFLEXIÓN Y ORACIÓN PERSONAL

TIEMPO DE ALABANZA, DE PETICIONES, DE ACCIÓN DE GRACIAS

(desde la propia vida, hablando con cariño y escuchando con respeto)

PADRENUESTRO

Como cristianos que somos profesamos a Dios nuestra confianza, creemos en Él, esperamos en Él, y deseamos formar parte de su reino, por eso todos unidos elevamos nuestra oración diciendo:

Padre Nuestro...

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo:

imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI+H, por todas aquellas personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son comprendidas, ni aceptadas en su entorno más cercano.

También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que juntos construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid.

AMÉN.

BENDICIÓN FINAL

El Señor nos bendiga y nos guarde;
nos muestre su rostro y tenga misericordia de nosotros.
Vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz.
El Señor nos bendiga, hermanos y hermanas.
AMÉN.

ENTRE NOSOTROS

Era en un principio su palabra y su voz,
melodiosa brisa que el universo acogió.
Con amor modeló la vida al detalle,
por amor nos la dio nuestro Padre.

Fue Juan mensajero de la Palabra de Dios,
voz que clama en el desierto, destello del sol.
Preparar y allanar el camino a su carne,
exclamar, proclamar, por su sangre.

Era en un principio la luz verdadera, Dios,
que viniendo al mundo a todo hombre alumbró.
Su hogar visitó, los suyos no le abren.
Con dolor deseó que se salven.

Ya desde el principio a Dios jamás nadie le vio,
solo su Hijo amado, que vivió en su corazón.
Reveló, nos contó el secreto del Padre.
Se humilló, precisó de una Madre.

Y LA PALABRA MOSTRÓ SU LUZ
Y FUE ENCARNADA EN PLENITUD.
Y EL VERBO SE HIZO CARNE
Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS,
Y HEMOS VISTO SU GRAN RESPLANDOR
DE HIJO DE DIOS,
DE GLORIA Y DE VERDAD.

Adoramus, adoramus,
adoramus, adoramus te. (6)

